

Conclusiones Jornada Nacional de Dirigentes

I. Sábado 1° de junio de 2019

Pregunta 1.- Autoridad:

a. ¿Cómo hemos experimentado el ejercicio de la autoridad en nuestra Familia de Schoenstatt y cómo lo hemos ejercido?

En general, se ha experimentado a la autoridad proveniente de los asesores y asesoras. Estos han desarrollado y, en algunos casos, han ido aprendiendo a ejercer una autoridad cada vez más servicial, menos rígida y estricta o cerrada en sus ideas, permitiendo experimentar una autoridad paternal, maternal, filial, acogedora, que inspira confianza, abierta, cercana, que aprende a escuchar respetuosa, clara, servicial, con conciencia de instrumento, magnánima, alegre, libre. Una autoridad que se vincula y conoce a los suyos, estimulando la libertad y el respeto por el otro. Que acompaña a cada uno en su propia originalidad. Que sabe ejercer suave violencia, y acompaña sin conducir, estimulando el autoconocimiento y el saberse querido por Dios. Que logra sacar lo mejor del otro, haciendo que brille con sus talentos.

Una autoridad que implica un alto grado de responsabilidad por lo que se hace y obediencia para cumplir sus roles. Se ejerce como un encargo, por eso es sencilla de corazón, entregada, con liderazgo positivo. Con servicio desinteresado. Que sabe ponerse al servicio del otro y permanece arraigada en Dios. Que no se impone, sino que establece una relación horizontal, respetando la libertad del otro, invitando a tomar iniciativas.

Algunas veces ésta ha sido muy jerárquica, desconectándose de la vida confiada, no permitiendo la participación de nuevas ideas y un poco autoritaria y distante (esto se ha dado también a nivel de autoridades laicales: coordinaciones, federaciones, liga...), esperando imponer su idea por sobre los otros o no respetando procesos. Cuando se ha vuelto poco acogedora, se centra en lo organizativo y no en la vida. Esto ha generado distancia, falta de identificación y dispersión, porque no congrega ni entusiasmo. Por eso es importante que comparta roles y que no se ponga al centro haciendo valer su ego. Quienes han experimentado esta autoridad más jerárquica, dicen que se vuelve rígida y genera celos entre las comunidades y desincentiva el trabajo.

En algunos casos de comunidades laicales, ha habido un ensimismamiento en sus estructuras y objetivos, así como una falta al servicio desinteresado a la vida confiada, el respeto a los procesos y el diálogo.

Los dolorosos casos de abuso al interior de nuestra familia nos hablan de un ejercicio de la autoridad sin complementos, sin acompañamiento, sin seguimiento; haciéndose necesaria una revisión de nuestras prácticas y una evaluación de los encargos.

Muchas veces ha sido una autoridad masculina por falta de presencia, otras una autoridad femenina más directivas, las que han generado tensiones. Ambos, cuando no se coordinan ni se complementan, generan inseguridad y confusión.

En provincias se experimenta, a veces, una improvisación estresante, por falta de asesores o por falta de coordinación entre ellos y con las coordinaciones locales. Muchas veces se espera a que lleguen los asesores, para que sean ellos los que tomen las decisiones, demostrando una fuerte dependencia. Otras veces, se toman decisiones que no tienen relación con el contexto de la provincia y los procesos que se viven. La autoridad tiene el desafío de adecuar el movimiento a la realidad de cada lugar. Muchas veces, cuando han tenido que asumir laicos (coordinaciones, jefaturas, etc.), se experimenta la falta formación, apoyo y acompañamiento.

b. Como respuesta al tiempo actual, ¿en qué necesitamos crecer para una sana experiencia de autoridad? ¿Qué pasos podemos dar para un estilo de conducción más colegiado y complementario? (señalemos al menos un paso en común).

En general, las propuestas van por el camino de crecer en la autoformación, para vivir la autoridad como la quería el padre José Kentenich, como el buen pastor, escuchando las voces del alma.

Crear en las vinculaciones, saber escuchar a las bases, con una escucha activa y participativa, para potenciar el trabajo con el otro, confiando en el otro y aprendiendo del otro. Ser empático y servir con cariño. Potenciar el trabajo colaborativo, con equilibrio entre libertad y responsabilidad

Crear en la paciencia, tolerancia y en la conciencia de ser instrumentos. Por ello es muy importante y fue muy destacado, **la autoformación**, el darse tiempo e ir al santuario para ser una autoridad verdaderamente en manos de María. Cultivar la vida interior para tener más que ofrecer y ser así consecuente. Un educador educado. Crear en el vínculo al santuario y formarse para estar actualizados, desde el corazón mismo de María. Formarse aprovechando lo que ya existe, por ejemplo, el Manual del Dirigente.

Generar instancias para compartir y vincularse con todas las ramas y apoyarse, generando trabajos más participativos, colaborativos y colegiados con otras comunidades. Quizás

desarrollando apostolados comunes o abriendo las ramas a que otros las conozcan.
Vincularse como familia

Es necesario que el laico tome la iniciativa de la vida y no esperar todo de los religiosos. Que se empoderen, para ser realmente un apoyo donde falten asesores religiosos.

Crecer en la flexibilidad, cuidando el uso del lenguaje; en el amor, en la escucha al otro, en el comprometerse más con el otro y con su rama. Fomentar una sana corrección fraterna, para ser líderes humildes, cercanos, proactivos y auténticos.

Se propone el tener más instancias para compartir como familia e incluso, consejos y coordinaciones ampliados, favoreciendo el complemento y la corresponsabilidad familiar.

Pregunta 2: Vínculos.

Nuestra vida espiritual schoenstattiana es un camino, para conquistar un estilo de vida más orgánico y equilibrado; integrando vida personal, familiar, comunitaria, estudiantil, laboral, eclesial, ciudadana, espiritual, sacramental; así como ideas, sentimientos y decisiones:

a. ¿Qué elementos y experiencias de nuestro carisma nos han ayudado en esa integración?

El Santuario como lugar de gracias y nuestra vinculación a él. Nuestra pedagogía de ideales. La Alianza de Amor como elemento constitutivo de nuestra espiritualidad, en todas sus dimensiones y en toda su profundidad.

El vínculo personal a la Mater y la relación filial con ella.

Nuestra fe providencialista que nos hace estar atentos a los signos de los tiempos, a descubrir a un Dios presente y a confirmar nuestro rol instrumental.

La dimensión comunitaria de nuestro carisma: el rezar en comunidad, el formarnos en comunidad, el servir en comunidad. En ese sentido nuestro carisma familiar es un gran elemento integrador.

El cultivo del orden ser, la cultura de alianza y la pedagogía de los ideales.

El valorar la autoformación, el uso y conquista de medios ascéticos cercanos a la vida, la integración de las debilidades, las tensiones creadoras, así como el camino filial y familiar. Nuestra pedagogía mariana y familiar.

La vida y el vínculo al PK.

b. ¿Qué nos hace falta para crecer en el cultivo de vínculos más sanos y orgánicos, para una mayor correspondencia entre fe y vida, naturaleza y gracia? ¿qué paso podríamos dar en este sentido?

El detenernos, el tener espacios para la interioridad. El ocuparnos por nuestra autoformación.

Más diálogo, aceptación y complemento de los demás. Integrar la mirada de la juventud. Salir de nosotros mismos y dejarnos complementar comunitaria y eclesialmente. Abrir mucho más la espiritualidad, para dejarse enriquecer e interpelar por otras realidades.

Ahondar en la profundidad de nuestra Alianza, especialmente en el misterio de la cruz.

Reestablecer vínculos con las víctimas de abusos al interior de la Familia, aprender de ellos.

Un mayor equilibrio de vida, un sano uso de la tecnología y una sana distancia con todas las exigencias de la vida contemporánea.

La empatía con el que sufre, la aceptación del pecador, el espacio a lo diverso, ayudan a un equilibrio de vida, a través de la integración de la vida.

La franqueza, la corrección fraterna y el complemento como expresión de la corresponsabilidad familiar. Tener categorías familiares en las formas de relación y trabajo. Un mayor trabajo coordinado y colaborativo, por ejemplo, en la Obra Familiar, en las columnas (masculinas, femeninas, consagradas, sacerdotales, laicales).

Pregunta 3: Nosotros como causa Segunda

a. ¿Qué dificultades has tenido y cómo has ido resolviendo la tensión entre el ideal que sigues y la realidad que vives?

En general las dificultades apuntan a la falta de tiempo, a la experiencia de ser vividos desde afuera con multiplicidad de estímulos, información y exigencias, sin tiempo para meditar la

vida a la luz de la fe, para internalizar las experiencias que hacemos, especialmente las tensiones, debilidades y dificultades que experimentamos. Tenemos el desafío de cuidar la intimidad y la distancia, frente a tanta invasión externa en estímulos, información y exigencias. El desafío de una vida más equilibrada.

En esa perspectiva hay una sobrecarga, que muchas veces experimentamos como dirigentes, sintiéndonos sobre exigidos, poco acompañados y sin mucha capacidad de decir que no.

Hay un desafío de aprender a organizar el tiempo y a priorizar.

La formación en la espiritualidad es un desafío siempre actual, así como conocer y aprovechar mejor los medios ascéticos y las herramientas pedagógicas que se nos ofrecen.

Necesitamos aprender a reconocer nuestras debilidades y a trabajar nuestro mundo interior.

Hay que simplificar las formas para hacer más cercanos y dialogables nuestros ideales, así como aprender a relacionarnos, dar respuestas e integrar nuevas realidades (nuevas familias, minorías, realidades socioculturales diferentes).

b. ¿Qué fortalezas y desafíos de interioridad y formativos percibes que tenemos, para una vivencia más real y profunda de nuestros ideales y de nuestra misión? ¿alguna sugerencia en común?

Todo nuestro mundo ascético y nuestras herramientas pedagógicas. La realidad del Santuario en todas sus dimensiones: filial, del hogar, del trabajo, del corazón, es una gran fortaleza. Nuestra formación mariana y nuestra Alianza son una fortaleza, junto al desafío de centrarnos en Cristo y la actualidad de su mensaje.

Una gran fortaleza y desafío lo constituye la dimensión comunitaria de nuestra formación y espiritualidad. La comunidad es una gran fuente de equilibrio en el complemento, en el salir de sí mismos, en la solidaridad y en las tensiones creadoras, pero también un desafío de apertura, diálogo y humildad permanentes.

Nuestra pedagogía de ideales es una fortaleza, pero también un desafío permanente de actualización en sus dimensiones más concretas y en su diálogo con la realidad.

Hay que tener siempre presentes el valor de la vida y el respeto a los procesos de vida, para que los ideales iluminen la vida concreta y no la ahoguen.

II: Domingo 2 de Junio: diálogo con la Iglesia y la cultura:

Pregunta 1:

- a. **¿Cuáles son las fortalezas que tenemos y los desafíos que Dios nos plantea desde nuestro carisma?**

Fortalezas:

Nuestra gran fortaleza es la Alianza de Amor con María, que está llamada a impregnar todas las dimensiones de nuestra vida. Otra gran fortaleza es el Santuario como lugar de gracias y peregrinación, como taller de autoformación y santidad. Nuestra red de santuarios.

También es una fortaleza nuestra pedagogía y, entre sus elementos destacados, la centralidad de los vínculos naturales y sobrenaturales. La vida y pedagogía del PK.

La Fe Práctica en la Divina Providencia como categoría de pensamiento y oración, plasmación y colaboración.

El imperativo auto educativo permanente, al servicio de la fecundidad de la misión. La conciencia de misión e instrumental.

El ser un Movimiento laical y familiar. El trabajar en comunidad, contar con asesores consagrados y líderes laicos.

Desafíos:

Ponernos al servicio de la Iglesia, salir y regalar humildemente nuestro carisma en diálogo y complemento con la diversidad eclesial.

Rescatar lo femenino mostrando a María como imagen, modelo y respuesta al desafío de la mujer.

La auto educación permanente y los espacios de interioridad. El equilibrio de vida.

Cultivar vínculos entre nosotros y más allá.

Conocer y dar a conocer la persona y pensamiento del PK.

Cuidar por el valor de la autoridad y su sano ejercicio.

Influencia del ritmo actual de vida y de los medios de comunicación.

El que realmente los santuarios sean lugares de peregrinación y acogida.

El aprender a trabajar colegiada y colaborativamente, integrando laicos y consagrados. Dar protagonismo a nuestros laicos desde la reflexión a la toma de decisión, la plasmación y la proyección.

La interioridad, especialmente los espacios de oración, adoración y ofrecimiento.

El espacio y aporte de nuestra juventud.

Humildad en la forma de darnos y proyectarnos.

Revisar nuestra estructura organizativa, para que esté al servicio de la vida, el encuentro, el complemento y la misión.

Estar cerca y saber escuchar a la gente.

b. De estos desafíos ¿Cuáles son un imperativo hoy? Señale 3.

Los más repetidos son:

Un Schoenstatt en salida y al servicio de la Iglesia y la sociedad,

la autoformación y el cultivo de la interioridad,

el espíritu familiar que se traduzca en formas de relación, trabajo y colaboración.

Pregunta 2:

Ante estos tres desafíos ¿qué necesitamos acentuar? ¿qué cambios necesitamos hacer? ¿Hay aspectos de nuestra misión y carisma que son intransables? ¿cuáles necesitan una reactualización?

a. Del Schoenstatt en Salida y al servicio de la Iglesia y la sociedad:

Apertura y proyección del Movimiento.

Formas y lenguajes nuevos e inclusivos.

Acogida y espacios para nuevas realidades familiares, sociales y culturales.

Pedagogía cercana, dialogable y comprensible.

Fortalecimiento de la campaña de la VP, de la pastoral de los santuarios.

Una preocupación y acento en el trabajo con la Juventud.

Dar respuestas al desafío de la Mujer.

Dialogar con el mundo desde nuestro carisma.

Schoenstatt al servicio de la vida de la parroquia y Schoenstatt parroquial.

Schoenstatt al servicio de la pastoral familiar, de la mujer y de la juventud.

b. La autoformación y el cultivo de la interioridad:

Colocar a Jesús en el centro, desde nuestra modalidad y acento.

La centralidad de los vínculos en todas sus dimensiones como don y tarea.

Actualizar los planes formativos en formas, lenguajes y métodos.

Tener espacios para el cultivo de la interioridad (personales, comunitarios, locales).

Humanizar nuestros vínculos, más allá de formas y estructuras.

Los santuarios como espacios de recogimiento y proyección.

c. El espíritu familiar que se traduzca en formas de relación, trabajo y colaboración:

Revisar las estructuras al interior del Movimiento, poniéndolas al servicio de este espíritu: participativo, colaborativo, complementable, corresponsable y familiar.

Intercambio, complemento y colaboración entre comunidades, estamentos, columnas y ramas, para una mejor experiencia de Familia y, una mayor eficacia y fecundidad en la misión.

Continuar, concretar y profundizar el proceso del “Vamos Juntos”.

Mayor protagonismo laical y femenino.

Conciencia de misión y conciencia de Familia.

No centrar nuestra reflexión en Santiago, aprender del Schoenstatt en Provincia para desarrollar formas nuevas y responder a los desafíos de cada lugar.

Lo intransable (en relación a los tres desafíos):

Los tres puntos de contacto: Mater, Santutrio, PK.

La centralidad de los vínculos.

Fe práctica en la Divina Providencia.

La Alianza de Amor y la cultura de Alianza. Lo Mariano.

El educador educado (Autoformación y formación permanente).

Conciencia de misión.

Trabajar en comunidad.